

Enrique Murillo publica 'Personaje secundario', sus memorias del mundo del libro

El editor que lo confesó (casi) todo



Enrique Murillo, fotografiado esta semana en las escaleras del edificio de *La Vanguardia* en Barcelona

XAVI AYÉN
Barcelona

Enrique Murillo (Barcelona, 1944) es historia viva de la edición. Traductor, autor, periodista... pero sobre todo editor, en lugares como Anagrama, tres grandes grupos editoriales (Bertelsmann, Planeta y Santillana) o su propio sello independiente (Libros del Lince). Ha descubierto -o impulsado- a autores como Álvaro Pombo, Lucía Lijtmaer, Ray Loriga, Martínez de Pisón..., ha traducido a Nabokov, Amis, Barnes, Capote, Anaïs Nin, Tom Wolfe..., se ha paseado con Salman Rushdie en plena fetua, ha lanzado superventas como *El Rey*,

de José Luis de Vilallonga, o *Paula*, de Isabel Allende, y, en fin, ha tratado a tantos grandes personajes que se puede hacer el chiste y decir: "¿Quién es aquel que está al lado de Murillo?", como un Forrest Gump del mundo del libro. Culto, divertido y mordaz, los periodistas solemos quedar con él para escuchar sus historias, chismes y visiones de la industria y la literatura. Ahora todos pueden leerlas en sus memorias, *Personaje secundario* (Trama), obra que pretende mostrar, según su subtítulo, "la oscura trastienda de la edición".

Murillo empezó, gracias a Félix de Azúa, como lector de manuscritos para Carlos Barral. Desde ahí, se edificó una trayectoria que le llevó a dirigir una de las principales editoriales de España, pasando

por todos los papeles del gran teatro editorial.

Entre lo más llamativo, su denuncia del sistema de pago a los autores. Los autores cobran un porcentaje de las ventas de sus obras, en torno al 10%. Pero la información sobre cuántos libros se han vendido la proporciona el editor, parte interesada, y no un organismo independiente. Murillo dice que no se cumple la ley de Propiedad intelectual de 1987, que obliga a desarrollar un sistema de control de tiradas "que el legislador entendió que debía ser externo y neutral". Entre las perlas, vemos a un editor que, al escuchar que a un afamado escritor le han de pagar 2.000 pesetas por sus ventas, responde: "Déjalo en la mitad, XXX vive muy bien en Lon-

des. No lo necesita". O que, cuando el autor entró a dirigir Plaza y Janés, se encontró con muchas carpetas con listas de libros, con autor, título y, al lado, dos cifras, una en que se indicaban las ventas reales y otra con las declaradas (muy inferiores), práctica que él desterró. O que la marcha de Javier Marías de Anagrama se debió a una discrepancia de unos 8.000 ejemplares entre lo que él creía que había vendido y lo que sus editores le declaraban. "La agente Carmen Balcells -añade- eludió esta sospecha a la brava: poniendo un anticipo tan alto que ya no importaba qué ventas declarase el editor, ella y su autor ya lo habían cobrado por adelantado".

Nos cuenta desde el (trabajoso) lanzamiento de *La sombra del*

viento, de Carlos Ruiz Zafón -que él tuvo en sus manos, gracias a Terenci Moix, cuando se presentó al premio Fernando Lara, que no ganó-, hasta el "vergonzoso" plagio de Ana Rosa Quintana en su novela, que curiosamente la catapultó aún más a la fama. Murillo va entremezclando su vida personal. También aparecen los negocios del padre de Jorge Herralde, un industrial asociado con un alemán protegido por el franquismo. "Subrayo el mérito del hijo en huir de allí y montar una editorial".

El autor-protagonista aparece aconsejando publicar *La conjura de los necios* o contratando a autores como Imre Kertész, Herta Müller o Jonathan Franzen, pero también metiendo la pata (o tal vez no) al desaconsejar a Patricia Highsmith, no decir nada de Pérez-Reverte o manifestar que no le gusta Vázquez Montalbán. Con un trasfondo de precariedad laboral, compara la costumbre de despedir

La obra revela detalles del tímido lanzamiento de Ruiz Zafón o del plagio de Ana Rosa Quintana

al editor con esos equipos de fútbol que destituyen al entrenador por los resultados aunque su trabajo sea bueno. Cita a Mario Muchnik, despedido de Seix Barral "porque un alto ejecutivo creyó que todo lo malo de la editorial se debía a ese editor de gustos refinados. Y canceló los contratos de un autor que vendía muy poco... y cuya siguiente obra vendió cientos de miles de ejemplares, un tal Milan Kundera".

Murillo fue clave para lo que se llamó la nueva narrativa española, a partir de los ochenta ("Me lo inventé yo", ríe). El libro establece su canon de autores y tendencias: contrario a las vanguardias, al *nouveau roman*, al costumbrismo, a la novela política y a la actual novela negra española (él la llama gris).●

La historia de la millonaria que quería ser soprano llega al teatro Poliorama

MAGÍ CAMPS Barcelona

La millonaria Florence Foster Jenkins quería ser soprano, y aunque hay cosas que el dinero no puede conseguir, ella se gastó sus dólares en alcanzar su sueño. Su historia se cuenta en la pieza teatral *Glorious!*, que se estrenará en el Poliorama en noviembre.

Con esta obra, Ramon Gener debuta como actor y Santi Mi-

llán vuelve a los escenarios al cabo de quince años. Pero la principal dificultad interpretativa la tiene Marta Ribera, la actriz de musicales que interpreta a Florence. Paco Mir, que es el director, explica: "Ha sido muy difícil que Marta Ribera y Ramon Gener lo hagan mal. Es muy difícil cantar mal y afinado".

En las novedades de la temporada del teatro de la Rambla, entre las obras interminables

de la avenida, también destaca *Els bons*, de Ramon Madaula, que llega a Barcelona el 10 de septiembre después de una amplia gira por Catalunya y más allá. Dirigida por Paco Mir, Madaula y Jordi Boixaderas son dos amigos que se conocen desde que hacían *pastorets* y después militaron en un mismo partido, pero con diferencias importantes entre los dos. En las funciones de Navidad, uno interpretaba al arcángel y el otro a Satanás, ¿pero quién es el bueno y quién es el malo? "¿Los buenos son siempre buenos y los malos son siempre malos?", se pregunta Mir.

El tercer estreno es *Perfectes desconeguts*, de Paolo Genovese, que dirige David Selvas con



Gener, Ribera y Millán

un extenso reparto. La obra, representada por todas partes, es adaptada a la idiosincrasia de cada sociedad, y en este caso los responsables son Yannick Garcia y Llàtzer Garcia.

En el escenario del Poliorama también aterrizará, como ya hizo con sus montajes anteriores, el último de La Calòrica, *La brama del cervol*, que obtuvo el reconocimiento del público cuando se estrenó en el Teatre Lliure hace unos meses.

La temporada del teatro de la Rambla se completa con *Michael's legacy*; las *Nits del Polio*, los viernes y sábados en sesiones a las 23 h; y el Petit Poliorama, los domingos a las 12 h, más otras ofertas complementarias los lunes y los martes.●